

La condena de Protágoras en la historia de Atenas

DOMINGO PLÁCIDO

En diversos momentos de su vida intelectual, el sofista Protágoras aparece vinculado a la historia de Atenas. Al margen de los problemas concretos que se planteen con respecto a las fechas de su presencia allí ¹, parece evidente que pueden establecerse dos aspectos bien diferentes de sus relaciones con la ciudad. Uno sería el de su colaboración y presencia activa en ella, con la favorable acogida de al menos un sector dominante de la población. Otro, el de su condena. Cómo llegó a darse esta diametralmente opuesta actitud es lo que tratamos de analizar en este trabajo.

El primer momento parece coincidir con la época de Pericles. Hay varias anécdotas indicativas de una proximidad entre ambos ². Pero, por otra parte, el elemento fundamental del pensamiento de Protágoras también encuentra su correlato histórico en la Atenas de Pericles ³. El hombre, medida de todas las cosas, por medio de la oratoria, supera, gracias al κρείττων λόγος ⁴, las antilogías, reflejo a su vez de las contradicciones existentes en la realidad. Históricamente, las etapas conflictivas se superan gracias a la utilización de medios nacidos en el proceso de evolución de la ciudad hacia una nueva etapa

¹ M. Untersteiner, *I sofisti*, Turín Einaudi, 1966, pp. 11 ss.

² D. Plácido, "Protágoras y Pericles", *HispAnt*, II, 1972, 7-19.

³ D. Plácido, "El pensamiento de Protágoras y la Atenas de Pericles", *HispAnt*, III, 1973, 29-68.

⁴ E. Dupréel, *Les sophistes*, Neuchâtel, Ed. du Griffon, 1948, p. 39.

de armonía lograda por el hombre; pero tal superación es posible en la ciudad en que se desarrolle el *arte política* como actividad propia del hombre libre, en la ciudad democrática⁵. Con ello, tal ciudad será superior al resto de la humanidad que en cambio permanezca en etapas conflictivas, en etapas previas al desarrollo del arte política que permite la convivencia. A su vez, en la ciudad, *todos* participan⁶, pero hay unos que tienen más posibilidades que otros para acceder a la virtud política, para hacerse capaces de convencer del κρείττων λόγος, para dominar la situación con sus cualidades individuales.

En la realidad histórica, tal era el caso de Pericles⁷ entre 445 y 429. Las reflexiones de Tucídides (II, 65) son coherentes con este planteamiento. La situación es conflictiva y provoca problemas. Pero, luego, *toda la ciudad*, ἡ ξύμπασα πόλις⁸, a pesar de las diferentes posturas y puntos de vista de sus habitantes, lo puso todo en sus manos, πάντα τὰ πράγματα ἐπέτρεψαν. Gracias a su ἀξίωμα y conocimiento de los χρήματα, κατεῖχε τὸ πλῆθος ἐλευθέρως: es el hombre capaz de convencer y contener, pero *dentro de la libertad*⁹. Y en correspondencia con ello la ciudad se hizo grande bajo Pericles. Ciudad con participación de todos, pero con el control de un individuo por medios intelectuales, que la mantiene unida, a pesar de sus contradicciones, y la hace grande. Atenas es superior, y esta superioridad se basa en Pericles, pero también en la participación colectiva. En el Epitafio que Tucídides pone en boca de Pericles, éste proclama la compatibilidad entre ἔργα y τὰ πολιτικά, critica al ἀπράγμων como ἀχρεῖος, se preocupa por τὰ πράγματα¹⁰ y contrapone el λόγος al ἔργον (II, 39,2). Más adelante (II, 63,2-3), vuelve a atacar la ἀπραγμοσύνη y τὸ ἄπραγμον. Todos participan. Pero en Tucídides (II, 37,1) se aclara de forma matizada que existen distinciones por ἀξίωμα. Pericles no establece ninguna relación entre estas distinciones y las circunstancias económicas¹¹. En esto Protágoras va más al fondo de la cuestión: son los más ricos,

⁵ Cf. El mito de Prometeo y el *logos* explicativo en Plat., *Prot.*, 320c ss. (D. Plácido, "Protágoras et la société athénienne: Le mythe de Prométhée", *DHA* 10, 1984, 161-178).

⁶ *Id.*, 322c.

⁷ G. Donini, *La posizione di Tucidide verso il governo dei Cinquemila*, Turín, Paravia, 1969, p. 37 et circa.

⁸ Esta capacidad era lo más importante de Pericles, según Tucídides. Cf. también II, 60,2 y J.H. Finley, *Thucydides*, Harvard U.P., 1942, p. 162. Sobre la ficción de la "unidad de todos" en Pericles, cf. J. de Romilly, *Los fundamentos de la democracia*, Madrid, CUPSA, 1977, p. 183; sobre Alcibiades, cf. p. 186.

⁹ Cf., sin embargo, L. Edmunds y R. Martin, "Thucydides II, 65, 8: ἐλευθέρως", *HSCPh*, 81, 1977, 187-194.

¹⁰ La postura contraria en Anónimo de Jámblico, 7, 3. Cf. L.B. Carter, *The Quiet Athenian*, Oxford Clarendon Press, 1986, 211, págs. sobre todo, 26 ss.

¹¹ En Tucídides mismo, el "reparto de papeles" está también muy claro en VI, 39, 1, en el discurso de Atenágoras, que hace una defensa de la democracia donde se identifica el *demos* con τὸ ξύμπαν = colaboraciones de los ricos como guardianes de los χρήματα, los ξυνετοί, y οἱ πολλοί, que deciden después de escuchar (cf. F. R. Adrados, *Ilustración y política en la Grecia clásica*. Rev. de Occid., Madrid, 1966, p. 227).

los más capaces de adquirir educación (Plat., *Prot.*, 326c). En cualquier caso, el Epitafio es más oscurecedor de las condiciones reales en que se mueve la democracia y oculta sus fundamentos económicos¹². Protágoras está libre de los prejuicios que imponen tanto el género como la función rectora que ejerce Pericles. Plutarco (*Per.*, 15) refleja sintéticamente la situación: concordia (1), conseguida por medio de la retórica (2) y fundamentada en la riqueza de la ciudad y la superioridad de Atenas (3). Todo ello con el protagonismo de Pericles. En tales circunstancias podía ser “oficial” el pensamiento de Protágoras. Pericles era capaz de hacer “más fuerte” el argumento “mejor”, como proponía Protágoras (Plat., *Teet.*, 167c), gracias a las condiciones históricas en que se movía: posibilidades de un expansionismo moderado, que aunara los intereses de los ricos y de los pobres, y no pusiera en peligro ni la actividad económica de los atenienses poderosos ni la libertad del *demos*.

Pero desde los mismos tiempos de Pericles se ponen de manifiesto los problemas internos de la sociedad ateniense. El motivo, pues, no es él, sino el cambio de circunstancias que se materializó en la guerra del Peloponeso. Cuando se agudizaron las contradicciones se manifestó que la concordia era irreal. Ni siquiera Pericles estaba seguro de hacer prevalecer el argumento bueno y no convocaba asambleas, para ocultar mejor tales contradicciones (Tuc. II, 22,1). En cualquier caso, la situación se salva. Pericles es todavía capaz de controlar la ciudad gracias a su prestigio adquirido en la paz (II, 65). La concordia que tiene Pericles como protagonista puede proyectarse, por él mismo, momentáneamente y con dificultades, hacia el futuro. Pero sus bases son cada vez más irreales. Y ello puede hacerlo él y no será posible continuarlo para ninguno de sus sucesores. La política que había sido coherente con la situación deja de serlo en el comienzo de la guerra, y con ella nace un creciente desacuerdo. Jóvenes y acarneos pretenden defender su territorio (Tuc., II, 21,2-3) a pesar de los planteamientos de Pericles. Entre las manifestaciones de tales desacuerdos se encuentran los ataques de la comedia (Plut., *Per.*, 55,7-8)¹³. Hermipo, según el cual la acusación es de cobardía, cita a Cleón: “tiemblas al ruido del sable, *δηχθεῖς αἰθῶνι Κλέωνι*”, lo que es para Plutarco una muestra de la actividad de Cleón. Este comenzaría su carrera aprovechando la irritación contra Peri-

¹² N. Loraux, *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la "cité classique"*, París, Mouton, 1981, p. 340, y J.E. Stambaugh, “The Idea of the City: Three Views of Athens”, *CJ* 69, 1974, p. 310: en la oración fúnebre Pericles se concentra sobre lo que une, no sobre lo que divide a la ciudad.

¹³ Los ataques de la comedia parecen haber comenzado antes (Plut., *Per.*, 16, 1-2) y se refieren a la falta de democracia que hay en el sistema, de tal modo que a sus *ἐταίρους* se les llama “nuevos pistrátidas”. Pero cuando Plutarco pasa a citar los versos de Teleclides los introduce con la expresión de que los atenienses le han entregado *-παραδεδωκέναι-*, han puesto en sus manos “foros y ciudades, construcción y destrucción de muralla, la potencia, la paz, la riqueza, la felicidad”: Pericles es el producto de un acuerdo de los atenienses (Tuc., II, 65, 4; Gomme, *HTC*, II, p. 183; Aristóf., *Cab.*, 836-40), aunque algunos, como Teleclides, queden fuera de él.

cles¹⁴. El problema estaba en que la guerra era un producto de los intereses del *demos* en su aspecto más imperialista.

En relación con esto, dentro de la época de Pericles, incluso antes de comenzar la guerra, hay un dato importante que es la creación de la *mistoforia* “para rivalizar con la εὐπορία de Cimón” (Aristót., *AP.*, 27,3). A pesar de la colaboración de muchos aristócratas con Pericles, hay con Cimón una diferencia fundamental. No es posible ya realizar una política de puro evergetismo. Este debe sustituirse por la acción del “estado” (Plut., *Per.*, 9,2). El consejero de tal política fue un tal Demónides, que más tarde fue sometido al ostracismo (Aristót., *AP.*, 27,4) y con ello empezó a disminuir la colaboración de los ἐπιεικεῖς y aumentó la participación de los τυχόντες. De este modo comenzó a romperse la “concordia”, basada en la colaboración de δῆμος y δυνατοί. Pero la *mistoforia* era un efecto inevitable de la política del *demos*.

Si, como parece¹⁵, Damónides se identifica con Damón, éste resultó sometido al ostracismo por μεγαλοπράγμων y φιλοτύραννος (Plut., *Per.*, 4,3)¹⁶. Según Aristóteles (*AP.*, 27,4), era τῶν πολλῶν εἰσηγητής. Hay un terreno en que se mezclan la conducción de la multitud y la tiranía. Del carácter democrático de la *mistoforia* no puede haber ninguna duda. Y, sin embargo, su propia política democrática lo lleva a hacerse sospechoso ante ese mismo *demos*. Algunas fuentes, aunque tendenciosas, son significativas: Plutarco (*Aristi.*, 1,7) se refiere a los que cayeron en el ostracismo por considerarse por encima de la masa a causa de su δόξα, su γένος o la λόγου δύναμις. Damón fue ostracizado ὅτι τὸ φρονεῖν ἐδόκει τις εἶναι περιττός¹⁷. Tras la música se encontraba a veces un tipo de actividad comparable a la sofística¹⁸, como en el caso de Pitoclide. Sobre todo si se trataba de ciudadanos¹⁹. Tal actividad sofística favorece el protagonismo de los ricos²⁰ —dentro de la democracia— así como otras actividades: la música, que podían despertar las sospechas del *demos* (Ps-Jen., I, 13). En la democracia ateniense comienza a ponerse de manifiesto —incluso con los colaboradores de Pericles— la contradicción existente entre las necesidades de hombres sobresalientes, “guía” de la multitud, representados por los ricos, y el peligro que ellos mismos significan para la democracia²¹.

Algo distintos son los datos referentes a otro colaborador de Pericles, Hag-nón²², que lo apoyó en los momentos más difíciles (Plut., *Per.*, 32,4)²³. Era

¹⁴ Donini, *op. cit.*, p. 29.

¹⁵ Kirchner, *PA*, I, p. 207, cf. A.E. Raubitschek, “Damon”, *C&M*, 16, 1955, 78-83.

¹⁶ C. 4,4. Plat. Cóm. Kock, 191. J.M. Edmonds, *The Fragments of Attic Comedy*, Leiden, Brill, 1957-61, I, p. 551, considera el exilio anterior a 429.

¹⁷ Cf. también, Plut., *Nic.*, 6, 1.

¹⁸ Cf. Plat., *Prot.*, 316e.

¹⁹ Cf. Pitoclide y Damón, junto con Anaxágoras, en Plat., *Alc.*, 118c, al hablar de Pericles como σοφός, οὐκ ἀπὸ τοῦ αὐτομάτου. Cf. Plat., *Prot.*, 323c al referirse a la posesión de la virtud política. Sobre música y política, cf. también Plat., *Rep.*, 242c.

²⁰ E.A. Havelock, *The Liberal Temper in Greek Politics*, Londres, J. Cape, 1957, pp. 171 ss.

²¹ Raubitschek, *cit.*, p. 80.

²² Kirchner, *PA*, I, p. 12, n.º 171.

²³ F.J. Frost, “Pericles and Dracontides”, *JHS* 84, 1964, 72.

“viejo rico” por su hacienda y tierras (Crat., 163 Ed.), continuó una línea política que puede identificarse con la de Pericles y se mantuvo honrado por el *demos*²⁴. Fundador de Anfípolis (Tuc., IV, 102,3), ἡγεμών en 429 de la expedición de apoyo a Sitalces (II, 95,3)²⁵, este Hagnón fue uno de los firmantes de la paz de Nicias (Tuc., V, 19,2; 24,1) y fue προβουλος en 413 (Lisias, XII, 65), además, al atacar a Terámenes como antidemócrata, Lisias dice que Hagnón, su padre, ταῦτ' ἔπραττεν, hacía lo mismo que él, actuaba igual. Hay, pues, una línea de actuación que parte de la colaboración e incluso identificación con Pericles y desemboca en intervenciones como la de la paz de Nicias, los πρόβουλοι, e incluso en la identificación con la postura de Terámenes. Lo que lleva a Donini²⁶ a equiparar la actitud de Tucídides ante Pericles con la que adopta ante el régimen de los *cinco mil*.

De Lámaco²⁷ también conocemos su colaboración con Pericles en 437, en la política seguida en el mar Negro: quedó con trece naves para ayudar a los sinopeos contra el tirano Timesileo (Plut. *Per.*, 20,2) y luego los atenienses se repartieron οἰκίας καὶ χώραν ἦν πρότερον οἱ τύραννοι κατείχον (20,2). Vuelve a aparecer, esta vez como estratego, en 424 (Tuc., IV, 75,1-2; Diod., XII, 72,4). Podemos considerar que ha llegado a la estrategia a partir de una carrera “periclea”. Y en los *Acarneos* (269-70 y escolio = φιλοπόλεμος), Aristófanes lo caracteriza por su relación con τὰ πράγματα y como belicoso. El pasaje 593-619 es aún más significativo. Lámaco presume de ser elegido y se defiende con alusiones a la democracia cuando es atacado por la *mistoforia* y por su belicosidad, proyectada incluso hacia occidente. Se diría identificado con la política más agresiva del momento, y sin embargo aparece como firmante de la paz de Nicias (Tuc., V, 19,2 y 24,1). Luego fue a Sicilia con el mismo Nicias y con Alcibiades (Tuc., VI, 8,2; Andóc., I, 11) y allí coincidía con Alcibiades, frente a Nicias, en la estrategia conveniente (Tuc., VI, 48-50), que para ellos era la táctica de la rapidez (Plut., *Alc.*, 18,2 y *Nic.*, 12,5). Tras su muerte en Sicilia (Tuc., VI, 101,6), recibe de Aristófanes un trato benévolo en *Tesmoforias*, 841-2, en el año 411, donde se contraponen a Hipérbolo (cf. escolio), y sobre todo en el año 405, en *Ranas*, 1039²⁸, donde aparece como ἀγαθός, ἥρωος, modelo de los héroes de Esquilo. Y en Platón (*Laq.*, 197c), Nicias lo recuerda junto con Laquete, cuando reconoce que éste es σοφός aunque sea ἀνδρεῖος. Colaborador de Pericles, estratego de pocos recursos²⁹, mientras vivió, tuvo una línea similar a la de Hagnón, a pesar de su agresividad en momentos oportunos. Su muerte nos impide conocer sus posibles actitudes tras

²⁴ Jenof., *Hel.*, II, 3,30, cf. J. Hatzfeld, *ad loc.*, CUF; Frost, *cit.*, p. 72.

²⁵ Cf. Tuc., II, 58; 117,2.

²⁶ *Op. cit.*, *passim*.

²⁷ *PA*, n.º 3981.

²⁸ G.E.M. de Ste-Croix, *The Origins of the Peloponnesian War*, Londres, Duckworth, 1972, p. 367.

²⁹ Si se puede creer a Plut., *Nic.*, 15, 1 (cf. nota *ad loc.* de Flacelière, CUF); *Alc.*, 21,9 y *Praec. reip. gerendae*, 822e.

la expedición a Sicilia; pero no deja de ser significativo el tipo de reacciones que, después de su muerte, despertó en Aristófanes y Platón.

Al margen del "círculo" de Pericles a que hace referencia Frost³⁰, en el que ve un grupo bastante monolítico de aristócratas, que aceptarían el sistema democrático a cambio de la estrategia³¹, hasta que se rompió la coordinación, aquí hemos visto tres ejemplos, bastante complejos, de los colaboradores de Pericles: un ciudadano que aconseja la *mistoforia* y es sometido al ostracismo; otro que termina como πρόβουλος y es atacado por Lisias; y otro que sigue el camino de la estrategia, pero gracias a la *mistoforia*, colabora en la paz de Nicias y recibe un trato favorable, después de su muerte, por parte de los enemigos de la democracia. La "herencia" de Pericles se manifiesta poco monolítica. Quienes vivieron en relación con Pericles y con su línea política, no son ellos mismos un ejemplo de la concordia. En Damónides/Damón, la concordia queda rota, a través del ostracismo, debido a su peligrosa carrera personal, frente a la carrera personal, "conciliadora", del propio Pericles; Hagnón se define por el juicio de no demócrata emitido por Lisias; en Lámaco se da la curiosa circunstancia de que aparece como demócrata-estratego y al mismo tiempo como producto de la *mistoforia*; no es el aristócrata que colabora con la democracia por la estrategia, sino el pobre (?) que vive gracias a la *mistoforia*, y por tanto es producto de esa misma democracia. Pero su integración en el grupo es tal que firma la paz de Nicias. Es el ejemplo de la otra cara de la colaboración: producto del régimen democrático, colabora con él en la misma línea que Pericles y que otros colaboradores -aristócratas- de Pericles. Pero, al mismo tiempo, seguía una conducta agresiva en las épocas de guerra.

Ahora bien, a pesar de los problemas surgidos en la época de Pericles y de las divergencias existentes dentro de su propio "círculo", en un momento en que los intereses privados (ιδία), tanto del δῆμος como de los δυνατοί (Tuc., II, 62,2)³², se manifestaron contrarios al interés general, éste triunfa por vía de una postura colectiva (δημοία), cuyo aglutinamiento sigue siendo la obra de Pericles. La capacidad de superación de lo privado persiste incluso en momentos conflictivos. Todavía tienen más fuerza los intereses colectivos que los privados. Pero es *un* hombre el que hace prevalecer los intereses colectivos. En este sentido sería alegórico el preámbulo de Pericles (Tuc., II, 35,1): las virtudes de los muchos (πολλῶν ἀρετᾶς) no deben depender de un solo hombre (ἐν ἐνὶ ἀνδρὶ); pero es *un* hombre, Pericles, el que lo dice y el que tiene una función específica dentro de este régimen colectivo al pronunciar la oración fúnebre. La posibilidad de que la democracia sea democracia, es decir, colectiva, depende de la acción individual de un hombre que sea μέτρον, que

³⁰ En "Pericles, Thucydides, son of Melesias, and Athenian Politics before the War", *Historia*, III, 1964, p. 388.

³¹ Donini, *op. cit.*, p. 32.

³² Gomme, *HTC*, II, pp. 181-2.

sea capaz de hacer triunfar el interés δημοσια, sobre los intereses privados del δημος y de los δυνατοι.

Tras la muerte de Pericles, tal es la opinión de Tucídides (II, 65,7): privaron los intereses particulares sobre los generales. No hubo nadie capaz de hacer lo que él había hecho (II, 65,10)³³: hacer prevalecer el interés de la ciudad toda; en términos protagóreos: hace fuerte el argumento débil, pero χρηστός, en lugar del malo (Plat., *Teet.*, 167c)³⁴. Se hace patente a partir de entonces la ruptura de la colaboración: por primera vez el demos tomó un προστάτην... οὐκ εὐδοκιοῦντα παρὰ τοῖς ἐπεικέσιν (Aristó., *AP.*, 28,1). Hasta entonces, el "demagogo" era también ilustre, ἐπεικῆς³⁵. Era posible la colaboración plasmada en personas que compartían la popularidad ante el demos, la capacidad de conducirlo, es decir, de materializar sus aspiraciones e intereses, con el prestigio ante los nobles, es decir, con la posibilidad de actuar democráticamente sin ir contra los intereses de los nobles. Ahora ya no es posible³⁶.

El punto clave de la conflictividad se sitúa, dentro de la narración de Tucídides, en la descripción que hace de la situación de Corcira (III, 82-83), convertida en paradigma de la situación general griega, e incluso de la naturaleza humana, pero que también parece recoger los motivos con que se define la situación ateniense tras la muerte de Pericles³⁷: στάσις producida por la discordia entre los προστάται του δήμου y los ὀλίγοι, favorecida por la guerra, que rompe las condiciones de la convivencia. La ilusión de la unidad por encima de las contradicciones se revela falsa: ni Atenas está por encima de los griegos, ni hay nadie que, como Pericles, esté por encima de los atenienses, ni se puede imponer como fuerte el argumento bueno elaborado con la técnica de Protágoras. Salen a la luz las contradicciones que, durante la época de Pericles, quedaban ocultas tras la realidad imperial de Atenas y gracias a la posibilidad de actuación de una figura que, como él, era producto de las épocas de concordia y armonía. Fallan, pues, las condiciones que avalan la teoría de Protágoras³⁸. Ahora se necesitan nuevos argumentos que justifiquen la nueva situación y se ven con ojos críticos los argumentos que sustentaban la situación anterior.

La ruptura del demos con la nobleza que ejercía la estrategia se manifestó pronto en el caso de Formión³⁹ y, posteriormente, a la vuelta de los estrategos

³³ *Id.*, *ad loc.*

³⁴ N.O. Bernsen, "Protagoras homo-mensura thesis", *C&M*, XXX, 1969, 120-1.

³⁵ M.I. Finley, "Athenian Demagogues", en *Studies in Ancient Society*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1974, pp. 17-18.

³⁶ Cf. también la queja del coro de Eupolis, fr. 117 Kock (= 103 Ed.): antes los estrategos eran ἐκ τῶν μεγίστων οἰκίων, πλοῦτω γένει τε πρῶτοι (v. 5).

³⁷ Donini, *op. cit.*, p. 42, J.H. Finley, *op. cit.*, pp. 186-7. D. Plácido, "De la muerte de Pericles a la stasis de Corcira", *Gerión*, 1, 1983, 131-143.

³⁸ Para él la discordia pertenece a una época anterior en el desarrollo de la civilización (cf. el mito de Prometeo). El mérito de la virtud política está precisamente en la superación de la discordia civil. Cf., también la misma postura -llevar armas como signo de no civilizado- en Tuc., I, 6, 1. La quiebra se produce porque ahora, *con la civilización*, también hay guerra.

³⁹ Androción, en F. Jacoby, *FGrHist.*, 324F8; IIIb (Supl.) I, pp. 125 ss.

de la expedición a Sicilia iniciada en 427 (Tuc., IV, 65,3). La base de la ruptura se encuentra en la diferencia de actitud ante la política exterior de Atenas. Aunque les era posible someter a Sicilia, no lo hicieron. Ya en los planteamientos de la expedición había motivos ofensivos (Tuc., III, 86,4)⁴⁰, agudizados en el momento del envío de refuerzos de 426/5 (III, 115,3-5), en que se alude también a la necesidad de practicar la navegación. La guerra ha agudizado las necesidades del *demos* y ha roto el equilibrio entre éstas y los intereses de las clases ricas. El estratego-aristócrata ya no es válido. El *demos* aspira a más, y así se refleja en los comentarios que Tucídides (IV, 65,4) dedica a la condena de los estrategos⁴¹. Ahora, y no en tiempos de Pericles, es cuando se hacen viables posturas como la de Cleón, que encauza las aspiraciones del *demos* (IV, 21-2)⁴² y que se hace digno de su confianza (τῷ πλήθει πιθανώτατος, Tuc., IV, 21,3)⁴³. De ahí el conflicto surgido entre este tipo de "demagogos" y los estrategos a quienes atacan los primeros, como el Paflagonio (Cleón) de los *Caballeros*, 288: διαβαλῶ σ' ἐὰν στρατηγῆς, alentado por el optimismo creado tras Pilos; circunstancia ésta que explicaría también el distanciamiento creado entre los estrategos de Sicilia, que marcharon antes de que tal acontecimiento se produjera, y el *demos* que los acogió tan negativamente⁴⁴.

Cleón se hace así la persona capaz de convencer al *demos*. Es quien puede desempeñar un papel equivalente al de Pericles en los años posteriores a la muerte de éste. Y con él muestra ciertas similitudes, por ejemplo, el discurso de Tuc., III, 40,4, donde ataca la ἀπραγμοσύνη y exhorta al *demos* a ἀνδραγαθίζεσθαι, como Pericles en II, 63. Hay una coincidencia básica en cuanto al imperialismo, aunque haya grados diferenciadores⁴⁵, hasta el punto de que Gomme⁴⁶ lo considera uno de los principales herederos de Pericles, junto con Alcibíades⁴⁷, y en la comedia aparece como sucesor ridiculizado de Pericles⁴⁸, como quien está por encima de todo (ἐφορᾷ... πάντα: Aristóf., *Cab.*, 75, etc.). Pero, además, Pericles había iniciado ya la ruptura de los lazos gentilicios que caracterizará a los demagogos del tipo de Cleón cuando se hacen ἐραστὰὶ τοῦ

⁴⁰ H.D. Westlake, "Athenian Aims in Sicilia, 427-424 B. C.", *Historia*, IX, 1960, 391-2.

⁴¹ Gomme, *HCT*, III, 524-7.

⁴² Donini, *op. cit.*, pp. 42 ss.

⁴³ Cf. el ambiente reflejado en Eupolis, fr. 217: τί δ' ἐστ' Ἀθηναίοισι πρᾶγμα ἄπιώμοτον; y Aristóf., *Nub.*, 587-9.

⁴⁴ Westlake, *cit.*, p. 402.

⁴⁵ G. Meautis, "Les adversaires de Périclès en *Thoucydide* et l'*impérialisme Athénienne*", Neuchâtel, Albin Michel, 1964, pp. 65-72.

⁴⁶ "Four Passages in Thoucydides" *JHS*, LXXI, 1951, pp. 70-80.

⁴⁷ Matizaciones en A.J. Holladay, "Athenian Strategy in the Archidamian War". *Historia* XVII, 1978, p. 422.

⁴⁸ V. Ehrenberg, *The People of Aristophanes*, Oxford, B. Blackeell, 1943, pp. 252-3.

δήμου ο δημερασταί ⁴⁹. El φιλέταιρος propio de la sociedad aristocrática queda sustituido en Pericles por el φιλόπολις como superador de los contrarios; ahora bien, los sucesores vuelven a alinearse, pero esta vez como φιλόδημοι. Si la ciudad *toda* podía superponerse y con ello se satisfacían las necesidades del *demos*, ahora las necesidades del *demos* sólo pueden satisfacerse como contrarias a los ὀλίγοι. De ahí que, para convencer al *demos*, es decir, para responder a sus necesidades, no sea válido utilizar el argumento χρηστός, el argumento que también es válido para los χρηστοί; ahora es necesario agradar al *demos*, ser su ἔραστής (Aristóf., *Cab.*, 732) o δημοχαριστής, como Odiseo, en *Hécuba*, 130-4, cualidad con que convence al ejército (πείθει στρατιάν) en una situación en que había dos λόγοι contrapuestos (λόγων κατατεινομένων) ⁵⁰. En términos propios de Tucídides, la diferencia entre Pericles y sus sucesores está expresada en II, 65: el *demos* puso todo en manos de Pericles: πάντα τὰ πράγματα ἐπέτρεψαν (II, 65,4), mientras que los sucesores ἐτρέποντο καθ' ἡδονὰς ὡς δήμῳ καὶ τὰ πράγματα ἐνδιδόναι (II, 65,10).

E igualmente, el nuevo planteamiento del imperio hacia el exterior se hace conflictivo hacia el interior. Su justificación teórica en la superioridad de Atenas, prítaneo de Grecia (Plat., *Prot.*, 337d) o escuela de Grecia (Tuc., II, 41,1) ⁵¹, pierde sentido. El Epitafio “racionalizador”, justificador, capaz de ideologizar la situación real sobre conceptos generales, deja paso al planteamiento descarnado del imperio como conveniencia propio de Cleón (Tuc., III, 37,1-2 y 40,2-3) ⁵². La continuación del sistema, tal como lo concibió Pericles, lo conduce sin embargo a su propia destrucción. Cleón mismo llega a poner en duda la capacidad de la democracia para llevar el imperio, que en definitiva era su sostén. No es casualidad, por tanto, que Cleón rechace a los sofistas (III, 38,7) y que busque el apoyo para su postura en leyes inmutables. La continuación del planteamiento racional y renovador de Pericles se ha hecho irracional y conservadora, y busca soluciones teóricas contrarias a las de Pericles.

Al margen de cuál pueda ser la postura personal de Eurípides en estos temas ⁵³, de lo que no cabe duda es de que, en las *Suplicantes*, con su sensibilidad poética, ha penetrado en la complejidad histórica del momento ⁵⁴: los problemas de la democracia y del poder personal, los demagogos, la religión y la política, los pretextos para intervenir en el exterior, la paz y la guerra, impe-

⁴⁹ Tuc., II, 43, 1; Donini, *op. cit.*, p. 36; Gomme, *HTC*, II, 136-7, y sobre todo, W.R. Connor, *The New Politicians of Fifth Century Athens*, Princeton U.P., 1971, pp. 9; 119 ss. Cf. Plat., *Alc.*, 132a; Plut., *Per.*, 7,5; *Praec. reip. gerendae*, 806f.

⁵⁰ En 254-7, Hécuba reprocha a Odiseo que busque δημεγόρους...τιμάς y olvidé τοὺς φίλους (Cf. CONNOR, *op. cit.* ⁵¹ G. Nenci, “Atene, Paideusis Helados (Tuc., II, 41, 1)”, *Studi classici e orientali*, 19-20, 1970-71, p. 451.

⁵² Loraux, *op. cit.*, pp. 67 ss.

⁵³ E. Delebecque, *Euripide et la guerre du Péloponnèse*, Paris, Klincksiek, 1951, pp. 208 ss.

⁵⁴ G. Zuntz, *The Political Plays of Euripides*, Manchester, U.P., 1955, pp. 88 ss. Cf. G.E.M. de Ste-Croix, *op. cit.*, p. 357, n. 1.

rialismo y pacifismo, la posibilidad de aprender la virtud y por tanto de intervenir en la vida política, etc. Contradicciones que se pusieron de manifiesto para los espíritus sensibles en este período del desarrollo de la democracia ateniense.

Entre las figuras de la política ateniense posterior a la época de Pericles, destaca Nicias, tanto por su importancia histórica como porque resulta muy significativo del momento mismo en que vive. El carácter ambiguo de su personalidad aparece en el retrato de Plutarco (*Nic.*, 2), que lo encuadra (2,1), según el modelo de Aristóteles (*AP.*, 28,5), con Tucídides el de Melesias y con Terámenes. Que el sistema catalogador de Aristóteles no responde a la realidad queda claro en la propia reacción de Plutarco, que descarta a Terámenes por su nacimiento (*δυσγένειαν*) e inestabilidad. Inmediatamente (2,2) se ve que Nicias tiene relación con Pericles⁵⁵, en lo que tampoco coincidiría precisamente con Tucídides⁵⁶; y después de la muerte de Pericles recibió el apoyo de ricos y nobles, pero también del *demos*. Es decir, que en cierta medida hereda la capacidad de Pericles de aunar las posturas contrapuestas; el problema estaba en que la actitud de Cleón resultaba conflictiva. Su capacidad de representación planteaba muchos problemas, entre ellos el de la propia parcialidad de la postura representada, dado que había ventajas evidentes para el *demos* en la política de concordia. De ahí (2,3) que οἱ πολλοί también apoyaran a Nicias frente a Cleón, y debido a determinadas condiciones tenía un carácter que conducía (*δημαγωγῶν*) a τοὺς πολλούς (2,4); en definitiva, su *δύναμις* procedía de la *εὐνοία* del *demos*. Ahora bien, como sucesor de Pericles, no cuenta con el prestigio ganado en la época de verdadera armonía, y además se encuentra con una situación en que las posturas están más radicalizadas⁵⁷. De ahí la ventaja de Cleón en los años de Pilos y en el primer debate sobre Mitilene.

Cuando, tras la muerte de Cleón, vuelven las posibilidades de hacer la paz, Tucídides (V, 16,1), más o menos veladamente, pone de relieve los motivos egoístas de Nicias, que lo hacen coincidir con los deseos generales de paz (V, 14,2)⁵⁸, en un momento en que la guerra podía significar, no conservación, sino incluso pérdida de las ventajas del imperio. Desde la escala más alta del optimismo agresivo⁵⁹, que sirvió de punto de inflexión para convertirse en su contrario, las condiciones han cambiado para el *demos*. Y estas nuevas condiciones coinciden con los intereses personales de Nicias, que aspira a τὸ ἀκίνδυνον. Pero Nicias, desde el punto de vista socio-económico, pertenece al

⁵⁵ Donini, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁶ Cf. también Dióg. L., I, 110: durante la peste fue enviado a Creta a buscar a Epiménides.

⁵⁷ J.H. Finley, *op. cit.*, p. 46.

⁵⁸ Donini, *op. cit.*, p. 46.

⁵⁹ Tuc., IV, 65,4; cf. Gomme, *HTC*, III, pp. 524-7.

mismo grupo que Cleón⁶⁰. Su principal fuente de ingresos eran los esclavos que tenía en las minas de Laurio, explotaciones no exentas de peligros (οὐκ ἀκινδύνους δὲ τὰς ἐργασίας ἔχοντα) (Plut., *Nic.*, 4,2) seguramente por causa de la guerra, como se veía en la fuga ocasionada por la ocupación de Decelia (Tuc., VII, 27, 3 ss.). Sus intereses y los colectivos coincidían. Pero ambos intentaban atenderlos por el mismo sistema: la mántica, hasta el punto de tener un adivino personal (ὁ γὰρ συνήθης αὐτοῦ... Estilbides: Plut., *Nic.*, 23,7). Por ello no es extraño que Diopites fuera ἐταῖρος de Nicias (Escol. Aristóf., *Cab.*, 1083), en un contexto que parece aludir a una cierta relación de clientela⁶¹. Tampoco sorprende que se sintiera dominado por un fenómeno natural como era un eclipse de luna (Plut., *Nic.*, 23) hecho que Plutarco pone en relación con los problemas que afectaron a Anaxágoras a causa de sus teorías mecánicas que minaban lo divino (διατριβοντας τὸ θεῖον: 23,4)⁶² y con la condena de Protágoras (Πρωταγόρας ἐφυγε). La explotación minera y la esclavitud no eran el mejor modo de vida para la aceptación del racionalismo. El proceso de desarrollo de la libertad que, gracias a la esclavitud y al ocio, lleva al racionalismo, conserva en sus bases las condiciones que impiden el desarrollo del racionalismo. No son sólo los campesinos o las clases populares los que se ven afectados por las tendencias racionalistas o agnósticas, también el propietario de esclavos que los explota en las minas de plata... καὶ τὰς οὐσίας ἐν ἀργυρίῳ τὸ πλεῖστον εἶχεν (Plut., *Nic.*, 4,2). Tampoco Cleón escapa a la superstición⁶³. Incluso los hombres cuya función y aspiraciones están en la dirección del Estado, se encuentran incapacitados para asimilar las corrientes intelectuales que sí eran posibles en la época de Pericles⁶⁴, aunque circularan en grupos restringidos (Plut., *Nic.*, 23,3). La incapacidad de control intelectual de la realidad –libre de supersticiones– es el correlato de la incapacidad de con-

⁶⁰ J.K. Davies, *Athenian Propertied Families 600-300 B.C.*, Oxford, Clarendon Press, 1971, s.v. Νικήτας.

⁶¹ Cf. también escol. a Aristóf., *Aves* 989.

⁶² P. Decharme, "La loi de Diopéithès", *Mélanges Perrot*, Paris Fontemoing, 1903, p. 76; tal vez en relación con la ley de Diopites: cf. Plut., *Per.*, 32,2; P.M. Schuhl, *Essai sur la formation de la pensée grecque*, Paris, PUF, 1949, pp. 367-8. L. Gil, *Censura en el mundo antiguo*, *Rev. de Occid.*, Madrid, 1961, p. 59, n. 70; p. 61.

⁶³ Incluso, tal vez, en relación con Diopites: Aristóf., *Avispas*, 380-1, con escolio; Frank J. Frost, "Pericles, Thucydides son of Melasias and Athenian Politics before the War", *Historia* XIII, 1964, p. 398; *Cab.*, 960 ss.; 987 ss. Cf. M.L. Paldini, "Considerazioni sulle Fonti della Storia di Cleone", *Historia* VII, 1958, p. 61.

⁶⁴ El propio Pericles muestra respeto por las instituciones religiosas de la ciudad; ello se ve en la construcción de templos, pero también en el párrafo de Lisias VI, 10: dicen que Pericles os aconsejó, περί τῶν ἀσεβοῦντων, no sólo usar τοῖς γεγραμμένοις νόμοις, ἀλλά καὶ τοῖς ἀγράφοις, καθ' οὓς Εὐμολπίδας ἐξηγοῦντα que nadie puede abolir ni contradecir y no saben el autor; ἠγγέσθαι γὰρ ἂν αὐτοὺς οὕτως οὐ μόνον τοῖς ἀνθρώποις, ἀλλὰ καὶ τοῖς θεοῖς διδόναι δίκην. Hay que dejar de ver a la intelectualidad del siglo V como si fueran ilustrados contemporáneos. Su posible laicismo está limitado por "la ciudad antigua" como concepto estructural básico. Hay que distinguir entre respeto por la institución cívica y condicionamiento religioso de los hechos políticos.

trol real de la situación histórica. Ni Cleón ni Nicias son capaces de controlarla. Ninguno de ellos es capaz de ser el hombre-medida que pueda hacer fuerte el razonamiento débil, porque su propio fundamento es también irracional. Por eso Nicias se encuentra inmerso en el mismo ambiente y usa los mismos medios, como pagar a los sicofantas (Plut., *Craso.*, 34,2), y por ello cuando utilice el *argumento débil* (Tuc., VI, 9,3) no será capaz de hacerlo fuerte. El sistema de Protágoras sigue vivo en la teoría, pero no es posible su utilización por una persona con las características biográficas de Nicias, que realmente no tenía una actitud superadora de las contradicciones existentes en el momento. Sus intereses no coinciden, sino que se contraponen a los del *demos*, que necesita la expansión y se inclina por ella una vez superada la crisis de Anfípolis. En seguida se había extendido el descontento por la paz (Tuc., V, 49) y las contradicciones se habían vuelto a hacer patentes en el episodio de los melios, magistralmente reflejado en Tucídides (V, 85 ss.). El equilibrio de la ciudad democrática que busca Nicias para mantener τὸ ἀκίνδυνον –trasposición *teórica* del equilibrio de Pericles, como es *teórica* su utilización del argumento débil– es incompatible ahora con los intereses del *demos*. La incapacidad de Nicias vuelve a quedar de manifiesto en la carta que envía desde Sicilia: χαλεπαὶ γὰρ αἱ ὑμετέραι φύσεις ἀρξαι (Tuc., VII, 14,2).

En el momento de la expedición a Sicilia el *demos* está con Alcibiades (Tuc., VI, 29,3; Plut., *Alc.*, 19,4)⁶⁵. Quien ha hecho coincidir sus intereses con los del *demos* es Alcibiades. Pero son los intereses individuales de un aristócrata (VI, 16,1-2). Ahora bien, con ello respondía a las aspiraciones de todos (Tuc., VI, 15,2, ss.) y asume el papel de forma aristocrática, (VI, 24,3), aunque esas aspiraciones fueran también la realización de los intereses de cada uno⁶⁶. Y así plantea Alcibiades su proyecto, proyecto en común, representativo de la unión de la sociedad ateniense (ξυγκραθέν: Tuc., VI, 18,6). Claro que para Nicias lo que hace Alcibiades es *contraponer* sus ambiciones de poder político, τὰ ἴδια, a τὰ δημόσια (Tuc., VI, 12,2); también Nicias intenta hacer coincidir sus intereses con los de la colectividad. Pero, para el *demos*, sus intereses concretos del momento se hallan más cerca de los de Alcibiades, sus necesidades son más agresivas que las de Nicias. Nicias en cambio prefiere consolidar lo conseguido y atacar a quienes están en situación de rebelión, por ejemplo a los calcideos de Tracia (Tuc., VI, 10,5), zona en la que estaba interesado para el aprovisionamiento de esclavos⁶⁷ y adonde ya preparaba una expedición el año 417/6 (Tuc., V, 83,4), favorecida por Teleclides (fr. 41K.) y Eu-

⁶⁵ E. Will, *Le monde Grec et l'Orient*, I, París, PUF, 1980, p. 349.

⁶⁶ J.H. Finley, *op. cit.*, p. 165.

⁶⁷ Jenof. *Vect.*, IV, 4; cf. G. Thomson, *Studies in Ancient Greek Society*, II. Londres, Lawrence & Wishart, 1961, pp. 201 y 221.

polis (fr. 181)⁶⁸. Alcibiades en cambio recogía los planes de Hipérbolo⁶⁹, al parecer existentes desde 424.

Parece que en el asunto de los melios ya había participado Alcibiades (Anatócides, IV, 22; Plut., *Alc.*, 16), y luego sigue esa línea tomando el programa de Hipérbolo. Pero lo hace conflictivamente. Estos planes llevan al triunfo de Alcibiades, pero al fracaso de Hipérbolo. De éste quedan los planes agresivos, producto de las necesidades imperialistas del *demos*, pero unidos a una personalidad procedente de la aristocracia que intenta de nuevo hacer una síntesis entre intereses del *demos* e intereses de la propia clase, en lo que tenemos un nuevo heredero de Pericles⁷⁰. Pero el equilibrio ahora era objetivamente más difícil y trae dos consecuencias negativas: la cuestión de los Hermes y los Misterios en el interior y el fracaso siciliano en el exterior⁷¹. Así, los planes de Alcibiades se convierten en un remedo exagerado de los de Pericles⁷². Pero, en el fondo, hay una diferencia sustancial: Alcibiades parece pertenecer a esa generación de jóvenes que aceptan la democracia como un hecho consumado no fácil de derrocar (Tuc., VI, 79 ss.)⁷³. Mientras la democracia está firme, la única manera de “hacer carrera” es planteando, como demagogo, medidas democráticas. De ahí la profecía *post eventum* de Platón, *Alc.*, 132a: *δημεραστής*⁷⁴.

Ahora la coincidencia estaba sustentada por realidades mucho menos firmes que en la época de Pericles. La misma necesidad de acudir a planes occidentales es prueba de ello. Por tanto, no respondía a una concordia real, sino a pura coincidencia coyuntural de algunos individuos con el *demos*. No existía la colaboración de los *ἐπιεικεῖς*; pero como además Alcibiades había tomado el papel de los *demagogos*, de los *δημερασταί* para intentar hacer política de *ξυγκραθῆν*, se despiertan las rivalidades y enconos de otros demagogos, como Androcles (Tuc., VIII, 65), e incluso los temores del *demos* a una posible tiranía. La conquista del favor del *demos*, en estas circunstancias en que el *demos* necesita hegemones agresivos, corre el riesgo de convertirse en un control personal sobre el *demos* por un individuo de la aristocracia cuyas convicciones democráticas tampoco eran claras (Tuc., VI, 92). El “método”

⁶⁸ También en 414 la comedia se inclina por Tracia como alternativa frente a Sicilia: Aristóf., *Aves*, 1369; cf. P. Green, *Armada from Athens*, Londres, Hodder & Stoughton, 1971, p. 181.

⁶⁹ Aristóf., *Cab.*, 1300; cf. Green, *op. cit.*, p. 87. Sin embargo, cf. G.E.M. de Ste-Croix, *op. cit.*, p. 222.

⁷⁰ Alcibiades está ἐν ἀξιώματι, mientras que Hipérbolo está contra τοὺς ἐν ἀξιώματι (escol. a *Cab.*, 1304).

⁷¹ Sobre las “posibilidades” de éxito de la expedición, cf. Edmund F. Bloedow, *Alcibiades Reexamined*, Wiesbaden, Steiner, 1973, pp. 13-14. Sin duda, el éxito del planteamiento no se debió a las posibilidades objetivas de triunfo, sino a la coincidencia de intereses.

⁷² M. Delaunoy, “Les leçons d’Alcibiade”, *Les Etudes Classiques*, XLVI, 1978, p. 124.

⁷³ W.G. Forrest, “An Athenian Generation Gap”, *YCS*, 24, 1975, pp. 40 ss.

⁷⁴ D. Plácido. “Platón y la guerra del Peloponeso”, *Gerión* 3, 1985, p. 55.

de Protágoras pasa a servir a los intereses personales, incluso como posible base para el sistema político opuesto a la democracia: la tiranía.

Todo esto exacerbó la sensibilidad ante las explicaciones irracionales, lo que se materializó en la cuestión de los Hermes y los Misterios. Pero también es interesante observar la actitud de los adivinos y creasmólogos y la reacción del *demos* ante ellos cuando la expedición terminó en fracaso. Si consideramos que Nicías era quien se caracterizaba por su actitud religiosa, es coherente que se opusieran muchos argumentos a la expedición *παρὰ τῶν ἱερῶν*, pero lo es menos que también Alcibiades tuviera sus adivinos: *ἀλλ' ἑτέρους ἔχων μάντις ὁ Ἀλκιβιάδης* (Plut., *Nic.*, 13,1). Si la armonía de Pericles-Protágoras se sustentaba sobre argumentos histórico-rationales, ahora que la unidad es puramente artificial, que responde a planteamientos individuales, también el argumento de Alcibiades debe sostenerse sobre bases irracionales y hacer uso de adivinos y creasmólogos que fueron también víctimas del fracaso. Para poder ser Pericles en el sentido de unir los contrarios, Alcibiades se ve obligado a ser antipericleo, a utilizar a los adivinos.

El contacto de Protágoras con Atenas, de acuerdo con su profesión y la práctica de las *ἐπιδημῖαι* (Plat., *Prot.*, 309d) había de ser esporádico. Después de sus últimos contactos con Pericles, la siguiente *ἐπιδημία* debió de tener lugar en un momento en que se había iniciado el proceso de manifestación de los conflictos internos de la sociedad ateniense. Sea cual fuere el año de su siguiente aparición⁷⁵, la situación había cambiado, la conflictividad se había exacerbado. Ya no era posible la aplicación del *τὸ τὸν ἥττω λόγον κρείττω ποιεῖν*, es decir, ya no podía ser "oficial" el sistema ideológico de Protágoras.

Por otra parte, la condena de Protágoras se pone en relación por parte de las fuentes, de una manera prácticamente unánime, con su afirmación sobre los dioses⁷⁶. No está claro cuándo se hizo esta afirmación, ni cuándo se publicó el escrito que la contenía. Con todo, lo que sí está claro es que esta afirmación cuadraba con el pensamiento dominante dentro de la época de Pericles. No dominante en el sentido mayoritario, sino en el de que era el adoptado por los círculos gobernantes y sus colaboradores intelectuales⁷⁷. Aunque

⁷⁵ Es posible que fuera víctima de los ataques de Eupolis en 422 (fr. 146b Kock). Cf. J. Frei, *Questiones Protagoreae*, Bonn, A. Marcus, 1845, pp. 65, 68-9, 74-5; J.A. Davison, "Protagoras, Democritus and Anaxagoras", *CQ* 43, 1963, p. 38; "Aeschylus and Athenian Politics, 472-456 B.C.", *Studies Ehrenberg*, pp. 99 ss.; J. Morrison, "The Place of Protagoras in Athenian Public Life (460-415)", *CQ* 35, 1941, p. 5; F.R. Adrados, *op. cit.*, p. 198; Gil, *op. cit.*, p. 62.

⁷⁶ Dióg. L., IX, 51; Eusebio, *P.E.*, DK80B4; Hesiquio, Sexto, *Adv. Math.*, IX, 55 = DK80A12; Cic., *De nat. deor.*, I, 12.29 = DK80A23; Filodemo, *De piet.*, c. 22, p. 89G = DK80A23; Val. Máx., I, 1,7; Teóf., *Ad Autól.*, III, 7; Timón (DK80A12), etc. Gil, *op. cit.*, p. 63. Contra la autenticidad de la condena, véase últimamente C.C.W. Taylor, *Plato. Protagoras*, Oxford, Clarendon Press, 1976, p. 70. Contra la relación con su afirmación sobre los dioses, cf. C.W. Müller, "Protagoras über die göter", *Hermes*, 1967, pp. 155 ss. Cf. G.B. Kerferd, *The Sophists movement*, Cambridge University Press, 1981, pp. 166 ss.; H.D. Rankin, *Sophists, Socratics and Cynics*, Londres, Croom Helm, 1983, p. 138.

⁷⁷ Attilio Mastrocinque, "Gli dei protettori della città", en M. Sordi, *Religione e politica nel*

no fuera compartido por la mayoría de la población de Atenas, su existencia era posible porque se vinculaba a los círculos de poder que precisamente *también* gobernaban, de tal modo que mantenían la concordia. El pensamiento religioso del círculo no tenía por qué ser criticado, dado que su planteamiento general político, *de hecho*, satisfacía a la mayoría del *demos*. Lo que había cambiado era la mentalidad del *demos* ateniense, en tanto que ahora daba más importancia a los temas religiosos, dado que no había una política *dominadora* de la situación. Por ello, en las vísperas de la expedición a Sicilia, la ideología religiosa justificadora se hace activa y combativa. E. Derenne ⁷⁸ considera que la lectura debió de hacerse sobre el año 416/5, precisamente en las vísperas de la expedición a Sicilia. Pero, aunque fuera antes ⁷⁹, incluso en alguno de sus viajes anteriores, cuando la situación de Atenas era más susceptible de recibirlo favorablemente, las fechas en torno a la expedición fueron adecuadas para el renacer de viejos temas como podían ser los relacionados con las tradiciones religiosas, como parece haber sucedido en el caso de la condena de Diágoras ⁸⁰.

El regreso de la expedición fue incluso más conflictivo. Se había puesto de manifiesto una de las contradicciones principales de la democracia ateniense. La necesidad de los demagogos, contra los que se vuelve el propio *demos* (Tuc., VIII, 1,1) tras haber hecho suyos los planes propuestos por ellos (VI, 1-25) ⁸¹, era una herencia de la primera época de la democracia. Pero además también se confiaba en los adivinos a los que luego se reprocha su actuación. El resultado a medio plazo de la contradicción del *demos* fue el establecimiento del régimen antidemocrático de los Cuatrocientos.

En el plazo de pocos años, todas las soluciones habían fracasado: Cleón y su sucesor Hipérbolo, Nicias, Alcibiades. La crisis no era el fracaso de ninguna de estas posturas en concreto. Era una crisis del sistema. La democracia no pudo resistir la prueba de la guerra. El demagogo era un elemento estructural del sistema político ateniense ⁸², y así es concebido por Protágoras en un momento en que realizaba una función aglutinadora, como individuo de la clase dominante que, dentro de la democracia, era capaz de ofrecer una opción válida que sostuviera la armonía social y superara las contradicciones. Pero luego deja de ser posible la superación y la opción del demagogo es parcial y, por

Mundo Antico, a cura di. Contributi dell'istituto di Storia Antica, vol. VII. Milán. Pubbl. della Univ. cattolica del Sacro Cuore. 1981, pp. 3-21. Cf. Gabriele Marasco, "I processi d'empietà nella Democrazia Ateniense", *Atene e Roma*, 21, 1976, p. 117, n.º 21.

⁷⁸ *Les procès d'impiété intentés aux philosophes à Athènes au V^e et au IV^{ème} siècle avant J.-C.*, Lieja, 1930, p. 46, sobre Dióg. L., IX, 52.

⁷⁹ G.M. Sciacca, *Gli dèi in Protagora*, Palermo, Palumbo, 1958, y M. Untersteiner, *op. cit.*, pp. 13 ss.

⁸⁰ L. Woodbury, "The Date and Atheism of Diagoras of Melos", *Phoenix*, XXX, 1963, p. 186. Cf. también Jacoby, IIIb, supl. I, p. 199 y n.º 21 en II, p. 166, y Derenne, *op. cit.*, p. 45.

⁸¹ M.I. Finley, *op. cit.*, p. 1.

⁸² *Id.*, pp. 13 ss.

tanto, conflictiva. Todo intento superador termina en fracaso, con lo que también se convierte en fracaso la propuesta teórica de Protágoras. Ser demagogo no significa en principio ninguna postura política concreta⁸³. Si hay concordia, pueden ser demagogos en el sentido totalizador; cuando deja de haberla, o se inclinan en un sentido, o permanecen en posturas ambiguas. Y desde el comienzo de la guerra la crisis está latente. El problema de Sicilia fue al mismo tiempo reflejo de la agudización de la crisis —al no soportar el *demos* la situación de paz— y catalizador para precipitar definitivamente la crisis. Con todo ello, se ve el fracaso del planteamiento optimista-progresista de Protágoras. Ha sido una ilusión⁸⁴ pensar que se había superado la conflictividad, que la *areté* política había acabado con la discordia.

Según Diógenes Laercio, la acusación partió de Evatlo o de Pitodoro. Sea uno de ellos o ambos en colaboración⁸⁵, es significativo el carácter de estos dos personajes: Pitodoro, uno de los Cuatrocientos (Dióg. L., IX, 54)⁸⁶, encargado incluso de presentar la propuesta (Aristóf., *AP.*, 29,1)⁸⁷. El otro es Evatlo, del que se cuenta una disputa con Protágoras por razones de honorarios (Dióg. L., IX, 56). Su caracterización en la comedia es digna de mención. Acusador de Tucídides (Aristóf., *Ac.*, 703-718)⁸⁸, calificado de *τοξότης*, y con una posible relación con las primeras actividades de Alcibiades (Aristóf., *Ac.*, 716; Andóc., IV, 11), luego aparece como colaborador de Cleón junto con Cleónimo (Colacónimo) en *Avispas*, 592⁸⁹. También son significativos los escolios a *Ac.*, 710: *ρήτωρ πονηρός... συνήγορος* (cf. frag. 198)⁹⁰... *λάλος... ἀγεννής, διὸ καὶ τοξότην καλεῖ, οἷον ὑπερέτην* y a *Avispas*, 592: *ρήτωρ συκοφάντης*.

La aparición de estos dos posibles acusadores, de rasgos tan diferentes, es por lo menos indicativa de la complejidad del momento. Que un *rhétor* acusador de Tucídides y relacionado con Cleón, aparezca en las fuentes como acusador de su maestro en colaboración con Pitodoro, es un síntoma de la complejidad del momento histórico que puede, sin duda, parangonarse con el de la diversidad representada en la gama de acusadores que tomaron parte contra Alcibiades en el asunto de los Hermes y los Misterios⁹¹. Alcibiades tenía enfrente tanto a Nicias como a Androcles⁹². Protágoras pudo tener enfrente

⁸³ *Id.*, pp. 21 ss.

⁸⁴ B.M.W. Knox, *Oedipus at Thebes*, Oxford, U.P., 1957, p. 165.

⁸⁵ Derenne, *op. cit.*, p. 49.

⁸⁶ DK80A1, II, 254, 20-21. Cf. ap. crit.

⁸⁷ I. Lana, *Protágora*, Turín, Pubbl. Fac. Lett. II, 4, 1950, p. 24, considera probable la colaboración de Pitodoro con Clitofonte y el círculo de Terámenes.

⁸⁸ D. McDowell, Oxford, U.P., 1971, p. 592.

⁸⁹ Cf. J. van Leeuwen, Brill, 1983, *ad loc.*

⁹⁰ Suidas, s.v. *Εὐάθλους δέκα*; Plat. *cóm. fr.* 102 (Kock, I, 628).

⁹¹ Cf. Andócides (I) *Sobre los misterios*, y el comentario de McDowell. Tb. Gomme; *HCT*, IV, pp. 271 ss.

⁹² The. VIII, 65,2; PA n.º 870. Escol. Aristóf. *Avispas*, 1187. Cratino, fr. 208. 209A, 263; Aris-

tanto a Pitodoro como a Evatlo. Ambas corrientes –sucesoras de Pericles– divergen entre sí en muchos aspectos, pero ambas divergen de Pericles en el aspecto religioso. Alcibiádes, en cambio, se mantiene fiel a este aspecto, pero este aspecto ya no es asimilable por el *demos*, que necesitaba justificaciones más estables. Por eso tampoco era asimilable la afirmación de Protágoras sobre los dioses, ni por Nicias, ni por los continuadores de la línea de Cleón. Sea cual fuere el acusador o el momento concreto de la condena⁹³, es un síntoma más del fracaso de un planteamiento que fue adecuado y dejó de serlo. En cierto modo, toda posibilidad política durante la guerra era una tradición periclea, pero si no se adaptaba fracasaba; y al adaptarse también fracasaba dado que tenía que dejar de ser conciliadora y perdía con ello su mayor virtud: la adaptación consistía necesariamente en definirse en una dicotomía conflictiva.

Protágoras fue condenado por su afirmación sobre los dioses, pero sólo porque tal afirmación era reflejo de un pensamiento que también chocaba con las condiciones de Atenas en su evolución durante la guerra; y tal pensamiento era reflejo de un tipo de actividad política que tampoco era ya válida en la situación económica e ideológica de Atenas en la época de la expedición a Sicilia. En definitiva, lo que ocurre es que se vuelve a la situación “normal” dentro de la sociedad antigua, en que se frena la actividad intelectual autónoma no integrada –personalmente– en la clase dominante⁹⁴, tras la etapa excepcional del apogeo de la democracia imperialista ateniense.

tóf. *Ret.*, 140a9; *Plut., Alc.*, 19,3. Cf. O. Aurenche, *Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique Athénienne en 415 avant J. C.*, París, Les Belles Lettres, 1974, y la reseña de E. Will en *RH* 238, 1967, 396-7.

⁹³ Cf. por ejemplo, T. Gomperz, *Les penseurs de la Grece*, Lausanne, Payot, 1928, I, p. 467; Gil, *op. cit.*, pp. 64-5; Untersteiner, *op. cit.*, p. 14; Jacoby, *FGrHist*, 244F71 y com. *ad loc.*, Frei, *op. cit.*, p. 60, 77; Davison, “Protágoras...”, pp. 36-8; Morrison, *cit.*, p. 16; Derennes, *Procès...*, p. 52; Marasco, *cit.*, p. 119, etc.

⁹⁴ O. Longo, “Per la definizione di una figura d'intellettuale nell'Antica Atene”, en *Il comportamento dell'intellettuale nella Società antica*, Génova, Ist. di filol. class. e mediev., 1980, p. 32.

